Amor 18 de julio 1936

2-1-24

Mi muy adorada princesa de mi corazón y de mis sueños: Josefina, Josefina, Josefina, Josefina, que no me harto de nombrar tu nombre nunca: no sabes qué ganas tengo de que se pasen estos pocos días que nos faltan para vernos y quisiera pasármelos dormido porque se me hacen interminables. Mi corazón se ha puesto lleno de alegría y ahora me da unos golpes tan fuertes que parece quiere salírseme por la boca para ir en busca tuya, nenica. Sé que estarás muy triste porque no he ido para pasar junto las fallas, pero, hija mía, yo también lo estoy y me aguanto. Aguanta tú un poquito más, sólo un poquito y me verás llegar en mi carricoche a tu lado. Dime en tu carta, que espero hoy mismo, sábado, si has estado en Orihuela estos días y si te has divertido algo. Yo creo que si has estado, no lo habrás pasado del todo mal al fin y al cabo, y sé que tú me dirás que te aburrías por aparecer a mis ojos más interesante de cariño. Anda, pillica, que algo te habrás divertido por ahí y no sabes más que quejarte. En cambio yo, ni siento que mea, estoy aquí bastante jo... digo fastidiado y no te digo nada a pesar de todo. No quiero que te quedes sin tu carta de los domingos aunque ya no me fío del ser-

Adivinanza: ¿Qué es una cosa que se siente, se lee, se oye, se huele y no se ve? La solución mañana.

en lo que tú me digas. Pero no me va a quedar otro remedio que aceptar ese trago, ya que mi nene es muy de la iglesia y cree que lo que ésta haga es sagrado y lo más conveniente. En fin, no quiero seguir diciendo tonterías sobre lo mismo, que es mucha tontería ya la de uno. Quisiera que me digas en tu próxima carta si vas a pasarte mucho tiempo en Cox. Yo estaré todo el mes de agosto en Orihuela y quisiera que tú no te fueras antes a Elche. Ahora sólo me faltaría que por haber precipitado tú tu viaje a Cox, te tuvieras que marchar antes de que termine el mes de agosto. Naturalmente, tendré muchas cosas que hacer cuando vaya, pues tú sabes muy bien que no soy yo solo y que para poder llevar a mi padre algún dinero, he de ir a Alicante a dar una conferencia que me pagarán muy bien. No habrá inconveniente si tú no lo tienes en que vengas conmigo: podíamos ir tú y yo y tu prima por ejemplo. Me gustaría mucho hacer ese viaje contigo y aunque no tengo muchas esperanzas, confío en que harás todo lo posible por darme esa alegría. También tendrás que venir a Orihuela algún domingo y nos iremos los dos a la Columna y tú harás tu hoyito y yo te daré en la mano para que no te distraigas. Te quiero, Josefina, con todo mi corazón verdadero, y te querré mientras me queden alientos [illegible]. Tu Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

vicio de correos de tu pueblo y a lo mejor
la recibes el lunes. Te escribo antes de recibir
la tuya y lo hago así porque la tendré
en mis manos muy tarde y no podré es-
cribirte después por defunción de mi oficina..
¿Sabes, nena, que tú has tenido mucha más
suerte que mi familia y que toda Ori-
huela? Esperaban allí oírme perfectamen-
te y mi madre se hizo llevar un aparato
de radio a mi casa y me han escrito di-
ciéndome que sólo oyeron un verso mío.
Lo demás todo fué truenos y relámpagos.
Hallarás dentro de poco en tus ojos un
Miguel que se ha perdido por una Jose-
fina. Quien quiera encontrarlo ya sabe dón-
de lo encontrará: la que lo ha perdido y
encontrado es una muchacha, medio lo-
ca, medio morena, medio alegre, medio
triste y querida enteramente. Sus señas
particulares son pelo largo, hecho un puro
anillo y negro, negro como un rincón de no-
che, su piel pálida y graciosa, su boca de-
muestra una mujer de mucha voluntad y
es fina y bien recortada, su nariz copiada
de Venus y sus ojos profundos y pensativos y gua-
pos en medio de dos cejas como dos puñaladas
de carbón fino. ¿He hecho bien la descripción
de tu persona, queridísima y bellísima y
estupendísima alma mía? Un poco loca, ¿ver-

dad? Como yo y como tú nada más. Tienes
que contarme todo lo que has hecho en las
fallas, si eran bonitas, y tienes que decirme
la verdad y no decirme que te has aburrido
y que has estado muy triste. Nos vamos
a casar muy pronto, Josefina mía, ya
verás como no pasa de este año el acon-
tecimiento feliz y ya verás como San Juan
sigue con su dedo empinado y la sema-
na tiene su jueves y todo. Mis cosas van
cada día mejor, y no te quiero decir ahora
nada por no desilusionarte después. Llega-
rá, llegará y muy pronto nuestra felicidad
serás mía, seré tuyo y seremos los dos de
los dos para siempre y no habrá quien lo
pueda impedir. Te prometo gastarte la boca
y los ojos y la frente y toda tú a fuerza
de besos y no te voy a dejar hueso sano a fuer-
za de caricias. No seas desconfiada, nena,
tontica, que no quiero verte así. Ve pensan-
do en el traje que vas a vestir el día de nues-
tra boda y pon ya cara de novia a punto
de casar. Lo único que siento es que me vas
a hacer entrar a la iglesia a pasar por una
ceremonia que no me da ninguna gana
aceptar. Luego tenes que escuchar a un cura
cosas que no entenderemos, porque yo por mí
sé que no pensaré en lo que me diga él sino

Telefonema: a cada conferencia en ox en agot. grandes noticias en orosa.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández